



## TRANSICIONES

VICTOR ALEJANDRO ESPINOZA

No nos cansamos de repetir a los cuatro vientos que somos especiales, que como México no hay dos. "Somos el desmadre", tituló en 1986 Carlos Monsiváis su magnífica crónica sobre el Mundial de Fútbol. Nos reímos de las tragedias, de la muerte, de nuestra participación en la Segunda Guerra Mundial cuando mandamos el Escuadrón 201 que no pudo llegar a la escena de la contienda por las pésimas condiciones de los aviones. De todo hacemos chistes; es el recurso que nos queda para enfrentar tantas adversidades, para soportar la corrupción, a los timadores y encantadas serpientes. Y de pronto, el Tsunami del 26 de diciembre nos brinda otra oportunidad para la solidaridad y el lucimiento gubernamental. Se nos ocurrió la brillante idea de enviar un par de buques cargados de víveres, medicinas, plantas potabilizadoras y una que otra mercancía que ya no cabía en las bodegas. Para que todo México se entere subimos a un par de reporteros que se han pegado el mareo y aburrimento de su vida. Parece que nuestros buques tomaron la vía más complicada: Ha sido tan larga y costosa la travesía que hasta se nos empieza a morir la tripulación. ¿Qué no era más rápida y económica la ayuda enviándola en los aviones Hércules de la Fuerza Aérea Mexicana?, ¿conocen los lectores el costo por día de navegación? Una millonada. Claro, se me dirá, no sólo debe verse lo oneroso

## Como el Zapoteco

del viaje, sino la utilidad para nuestro marinos. Muy bien, ¿pero no había buques más modernos que tardaran un poco menos de un mes en llegar a la zona de desastre? Para ganar en experiencia los hubieran mandado unos días un poco más cerca. ¿Se imaginan si se descomponen el Zapoteco y tenemos que enviar remolcador y refuerzos? Capaz que les agarra el siguiente Tsunami.

Todo esto para decir que la iniciativa aprobada la semana pasada por nuestros diputados sobre el voto de los mexicanos en el extranjero se parece a la decisión de enviar al Zapoteco a las costas de Asia: Es costosa, sirve para el lucimiento y para aliviar las conciencias de unos cuantos, el presidente Vicente Fox la festeja y declara: "Ya cumplí; si no se aprueba será culpa de los malos mexicanos". Los diputados hacen lo propio: "Es problema del Senado". Los senadores deberán evitar la tentación de echarle la culpa al IFE. Por lo pronto, el documento aprobado por la Cámara de Diputados empieza a ser conocido por la opinión pública. De manera correcta, la Cámara de Senadores ha decidido invitar a presentar sus puntos de vista al IFE, al magistrado presidente del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Son muchos los asuntos que preocupan de la minuta aprobada: La extraterritorialidad de las normas electorales, el financiamiento de las campañas y su fiscalización, la construcción de los nuevos

registros en el padrón electoral, la instalación de centros de votación y no casillas, la operación del proceso por parte de funcionarios electorales temporales y no permanentes, entre otras.

En los últimos días he escuchado toda suerte de reacciones sobre la iniciativa del voto en la distancia. Todo mundo se ha sentido con la obligación de opinar, aún sin contar con el mínimo conocimiento sobre las implicaciones de que el Senado aprobara sin más la propuesta recibida por los diputados. Me llama la atención que los argumentos sean más de de buena voluntad y desde el sentimiento. Dicen los que están a favor: "Quienes se oponen a la iniciativa son los reaccionarios de siempre; total el costo es lo de menos con tal de estar con la conciencia tranquila". Ahora resulta que la discusión con argumentos y razones es "conservadora". Y que la buena onda es enviar al Zapoteco con las urnas al extranjero. No me quiero imaginar que sucedería si aprobamos con el desconocimiento actual el voto lejano. En una elección como la que prevemos será la de 2006, donde ninguno de los tres principales partidos obtendrá la mayoría de sufragios, y todavía más, la votación probablemente se repartirá en tres tercios, los votos desde el extranjero que se dieran en situaciones poco transparentes o el mínimo fallo en el proceso electoral, podría poner en cuestión toda la elección y en riesgo la credibilidad y el futuro del IFE. Hagamos bien las cosas, dándonos tiempo para no echar el proceso de consolidación democrática por la borda.

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.